

Piezas califales en Londres

Habiendo fallecido el primer excavador de las ruínas de Medina al-Zahra, don Ricardo Velázquez, el año 1923, y constituida en Córdoba una comisión de cinco miembros de la Comisión de Monumentos para continuar en la dirección de dichas excavaciones, siendo el que suscribe uno de ellos, me dijo un día la erudita dama cordobesa Excma. Sra. doña Carmen Martel y Arteaga, Marquesa del Mérito, que al pasar de prisa por una de las galerías del Museo Victoria y Alberto, en Kensington, Londres, le había sorprendido una vitrina llena de trozos y piedras labradas del tipo de Medina al-Zahra.

Su salida de Londres al siguiente día no le había permitido preguntar por el interesante lote, que a ella no le podía equivocar por ser el arte de la ciudad de los Califas cordobeses realmente único, filiable por cualquier cordobés, y además para ella muy familiar por tener al lado su residencia campestre de San Jerónimo, el magnífico convento de la Sierra de Córdoba, no menos magníficamente restaurado por ella, y muy estrechamente relacionado con aquel campo de ruinas.

En él se conservó varios siglos el cervato de bronce que se halló al remover las ruinas extrayendo los hermosos sillares de piedra para obra del convento, cuyo hallazgo se hizo bajo una pila de mármol lisa que desde entonces se colocó en el patio de los legos llamado "del cervato", en el que permanece, por cierto con una copia fiel en bronce del original que desde la exclaustración fue traído a Córdoba, en cuyo Museo Arqueológico figura como pieza príncipe de la sección árabe.

Me insistía tanto la Marquesa del Mérito en la filiación cordobesa de aquel lote del museo londinés, que me instaba a escribir al Director preguntándole los detalles de la adquisición, como así lo hice.

Me aseguraba además, y valga la anécdota, que ello sería debido a que estarían robando las piezas obtenidas en las excavaciones oficiales, y vendidas a los anticuarios, y aún me confió que al pasar por Madrid bajo el influjo de esta preocupación, lo había referido al Rey Don Alfonso XIII, dada su intimidad en el Palacio Real, y el Monarca le había

contestado que dudaba del robo, porque le constaba que "ahora estaba aquello mejor llevado".

La contestación del Director del Museo de Kensington no se hizo esperar, librando nuestro espíritu de dudas. Aquel lote de piezas califales de Córdoba había sido donado por Mr. Hillburgh, a su fallecimiento en 1914, y era producto, con piezas de otros sitios de España, de varias excursiones hechas por el referido hispanista a nuestro país, en años anteriores.

Habida cuenta de que el Estado español no comenzó las excavaciones oficiales en Medina al-Zahra hasta el año 1910, no era extraña la recogida de piezas en el mercado de antigüedades de Córdoba, puesto que era libre el recorrido del emplazamiento de Medina al-Zahra y otros lugares arqueológicos.

En algunas casas de Córdoba se conservan paneles o recuadros donde, encastrados con yeso, los trozos de ataurique califal, componen un adorno análogo al de las fotos que documentan estas líneas.

Renovado nuestro interés por este lote de piezas califales, con motivo de la visita a Córdoba de Mr. Barnett, del British Museum el año 1963, por su intermedio, y la atenta correspondencia de Mr. J. G. Beckwith, Deputy Keeper del Departamento de Arquitectura y Escultura del Victoria & Albert Museum, hemos recibido de éste último una bellísima colección de fotografías de las piezas que allí se guardan.

Para una somera descripción de ellas, que mejor ilustren las fotografías que reproducimos, lo haremos por separado del lote de capiteles y de los atauriques.

El lote de atauriques nos informa Mr. Beckwith que está formado por 72 piezas, de las cuales hay 53 en los tres conjuntos fotográficos que envía.

Efectivamente son los temas conocidos en el ataurique califal corriente en Medina al-Zahra, de los que hay millares en sus aposentos ricos en decoración, como fueron en los primeros tiempos de las excavaciones la parte más elevada del palacio, inmediata a la muralla Norte (el-Ksar al-Jlafa, palacio vivienda de los califas), y el gran salón de Occidente (mayalis al-garbi), excavados ya por Velázquez (véanse sus Memorias de Excavaciones de 1912 y de 1923 póstuma), y en nuestros días el gran salón de Abderrahman III excavado desde 1944 en adelante, al que por razón de su riqueza decorativa ha llamado Gómez Moreno "el salón rico" y nosotros no hemos dudado en identificar con la Dar al-

Mulk y también Dar al-Uzira (casa Real y casa de los Visires), a tenor de los relatos de los cronistas contemporáneos.

Sabido es, para quienes conocen Medina al-Zahra que estos trozos de ataurique, que así aparecen en las excavaciones, son producto del des-



Figura 1

trozo de los grandes paneles que revestían los muros en las estancias lujosas, o bien formaban frisos o recuadros bajo los artesonados o en las puertas, según los casos. El intenso aprovechamiento durante varios siglos de las ruinas de al-Zahra, para extraer los sillares de que estaban fabricados los muros, daba lugar al destrozo de su decoración, que dejaban allí abandonada los depredadores entre los escombros, dada su gran abundancia.

La restauración que se viene haciendo estos años de la decoración del referido salón de Abderrahman III o Dar al-Mulk, colocando algunos paneles que previamente han debido ser reconstruidos en una laboriosa tarea de case o ensamblaje de estos trozos de decoración, va proporcio-

nando los abundantes temas completos de lo que en trozos es solo un puzle atractivo.

El lote de los capiteles merece una atención más especial, porque ellos atraen el mayor interés arqueológico en el arte arquitectónico de los califas de Córdoba, y por ello los iremos señalando individualmente.

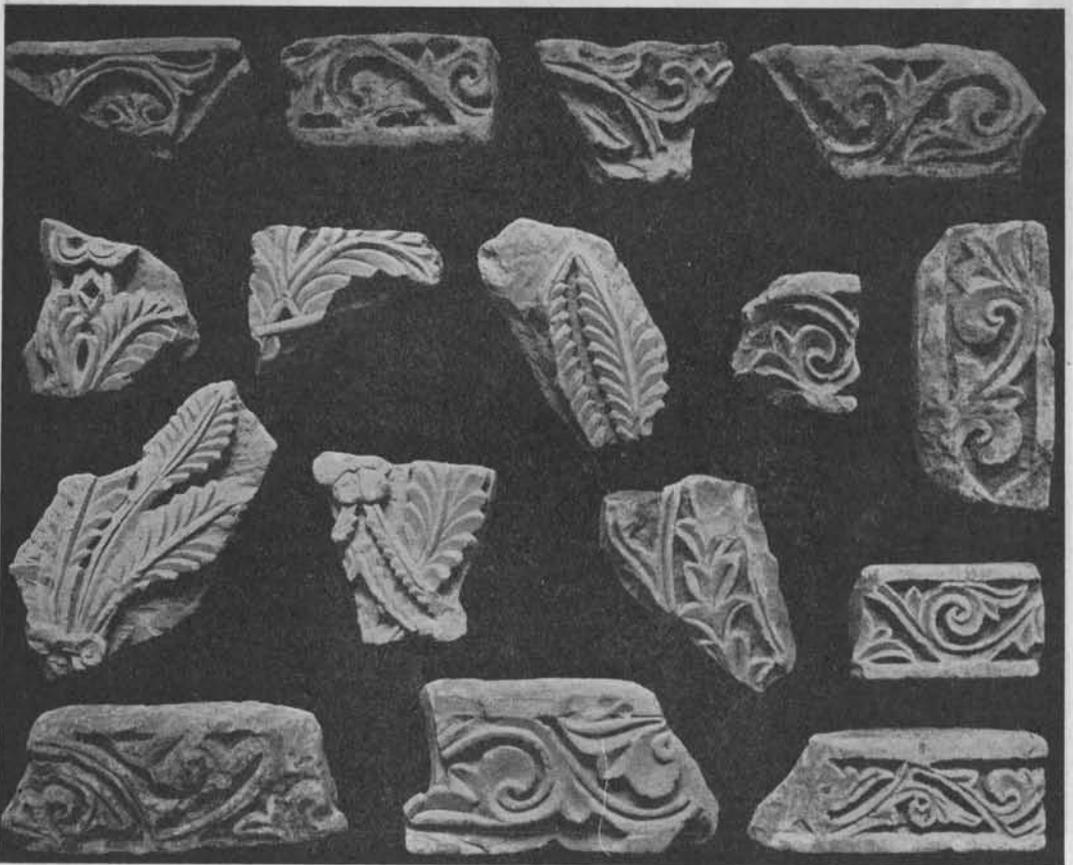


Figura 2

El primero (figura 3) es indudablemente el de más bella factura por su acentuado carácter clásico. Está señalado en el Museo de Kensington con el número 58.717 del negativo fotográfico, y Mr. Beckwith nos proporciona la referencia de que el Dr. Storm Rice que lo estudió hace algunos años no pudo fecharlo porque la inscripción cúfica que ofrece en el ábaco está muy deteriorada, sobre todo en su final, donde estaría la datación. El Dr. Beckwith lo ha estudiado en una Monografía del Museo titulada "Caskets from Cordoba", publicada en 1960.

Se da por segura su procedencia de Medina al-Zahra y concuerda por su clasicismo con las más hermosas piezas del período del gran ca-

lifa Abderrahman III. Sigue la línea clasicista que tanto se afianzó en el siglo IX con las obras de Abderrahman II, en cuyo período se llegó a copiar, según aseguran algunos arqueólogos, el arte romano clásico, y si no fuera por la inscripción cúfica que lo corona y las rosetas de



Figura 3

cinco pétalos que lo adornan, herederas de la tetrafolia visigoda, alguien incluso dudaría de su autenticidad califal.

El tallado de sus hojas de acanto es de una elegancia admirable, y recuerda por la valentía de su alzado los buenos capiteles del segundo de los Abderrahmanes que antes señalamos. Es deseable que se pudiera interpretar bien su fecha, aunque otros de su misma factura son terminantes en la datación.

Los dos capiteles de las figuras 4 y 5, son bien diferentes, aunque se asegura su procedencia de al-Zahra. El núm. 4 es terminante. Ya se apunta la prolija labor de trépano que desmenuza los róleos de las volutas y los acantos, y dará lugar al tipo que en Córdoba es llamado vulgarmente "de panal, o de avispero". La macolla sobre el ábaco es una palmeta de espiguilla, de resonancia visigoda, pero que encaja muy bien en este arte califal.

El capitel número 5, de la misma lámina, de forma casi cúbica y ruda decoración de espiguilla, se podría considerar en principio como pieza de acarreo en la medina califal y de factura completamente visigoda o latino-bizantina, como se decía en la generación pasada. Pero,

la excavación de la mezquita de al-Zahra, con su colección de capiteles primitivos y hechura asimilable al mencionado período, hace titubear en la adjudicación. En cualquier otro lugar que se hubieren hallado capiteles del tipo de los hallados en dicha mezquita, acaso el más experto técnico en arqueología cordobesa, también los hubiera clasificado en tiempos anteriores a la invasión árabe. Como decimos en otro lugar, el influjo latinobizantino llega en Córdoba hasta la creación de Medina al-Zahra, e incluso en tiempos de Alhaquem II, ha sido hallada una peque-



Figuras 4 y 5

ña ventana en piedra con arco de herradura, enmarcada en inscripción cúfica, cuya única y rústica decoración es una espiguilla de ascendencia visigótica contorneando el perfil del arco.

En la figura 6 se ofrece una serie de seis capiteles, de los cuales cinco son típicamente califales, uno de ellos, el central de la fila baja, con inscripción cúfica muy deteriorada (no sabemos si habrá podido ser descifrada). Los cinco, que presentan la típica labor de avispero, son seguramente califales, y aunque no sabemos si su procedencia es ciertamente de al-Zahra, podría serlo por su analogía con otros muchos que hay en la capital cordobesa, y que indudablemente proceden de alcázares musulmanes de la mejor época del califato, y hoy se encuentran

todavía en muchos patios de casas particulares, y en la hermosa colección del Museo Arqueológico de Córdoba, aparte los innumerables que fueron vendidos en el siglo pasado antes de ser dictada la Ley de Ex-



Figura 6

cavaciones el año 1911 y disposiciones análogas, que se perdieron en el mercado de antigüedades.

Como se observa en la fotografía, esos cinco capiteles tienen el tronco ligeramente tronco-cónico, a excepción del que tiene inscripción, cuyo cuerpo es cilíndrico, anunciando los capiteles hispano-árabes del siglo XI, muchos de los cuales ofrecen típicamente esta característica, no desconocida ni mucho menos en Medina al-Zahra, donde todos los capiteles del salón de Abderrahman III (Dar al-Mulk), son de cuerpo cilíndrico. Sospechamos que los capiteles cordobeses de este lote pudieran proceder de Medina Zahira, la creación amirí, que todavía están muy repartidos por las casas de la ciudad y es fácil adquirirlos en el mercado de antigüedades.

Se advierte en este lote que los perfiles generales están muy des-

gastados, señal de que han sido muy llevados y traídos hasta producirse ese desgaste típico de las piezas de acarreo, que han sido muy diversamente utilizadas, muy al contrario de las piezas halladas en Medina al-Zahra, donde generalmente las piezas que produce la excavación conservan muy vivos sus perfiles, porque fueron enterradas prístinamente hasta su hallazgo actual.

El sexto capitel del lote, primero de la fila baja, en la serie hispano-árabe se podría clasificar en el siglo IX. Hasta la purísima blancura de su mármol va muy bien con dicho período, en que todavía quedarían en Córdoba muchas piezas romanas (columnas, arquivoltas, etc.) de mármol italiano, que eran aprovechadas para el relabre. Sin embargo, la sistemática de la rica serie española, aparte los sagaces trabajos del maestro Gómez Moreno, todavía no da precisiones en la clasificación, y muchas veces, como antes hemos apuntado, una inscripción terminante echa por tierra filiaciones basadas en la tipificación, de modo análogo al de los críticos de arte pictórico del siglo pasado que sufrían graves errores cuando la documentación notarial precisaba autores y fechas.

No hemos querido publicar esta colección de piezas hispano-árabes existentes en el Museo londinense de Kensington, sin apoyarlas con estos ligeros apuntes, en espera de que un estudio detallado por arqueólogos competentes, discrimine mejor la filiación de estas interesantes piezas.

R. C.